



“SANTOS Y BEATOS MÁRTIRES DE LA ACCIÓN CATÓLICA MEXICANA”

PRESENTACIÓN

La Acción Católica Mexicana nació el 24 de diciembre de 1929, con júbilo y esperanza celebramos su 95 Aniversario, tiempo propicio para “recordar con gratitud del pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro” frase del siervo de Dios Juan Pablo II, que nos alienta en nuestro seguimiento a Jesucristo

Por tal motivo te ofrecemos este Compendio de Vida y Oraciones, que servirá de alimento espiritual y de apoyo para buscar siempre la voluntad de Dios a imitación de los santos y beatos mártires quienes conocieron, amaron e imitaron a Cristo entregándose a Él hasta el martirio, su testimonio nos motivará a la santificación de nuestra propia vida.

INTRODUCCIÓN

En el año de 1910 se lanza el Plan de San Luis con sus proyectos agraristas y contra las injusticias del sistema del porfiriato. El partido anti reelecciónista postula a Francisco I. Madero como candidato a la presidencia. En mayo de 1911 el levantamiento armado precipita la renuncia de Don Porfirio Díaz, quien se exilia en Francia. Concluye así la época del "porfiriato" y se abre una larga etapa de convulsiones sociales y políticas, conocida como la Revolución. En diciembre de 1916, Carranza logra imponerse a las fracciones contrarias y convoca en Querétaro a un Congreso Constituyente, después de dos meses borrascosos se promulga la nueva Constitución fuertemente anticlerical y radical.

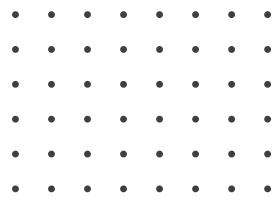
El Estado se apropió en exclusiva de la educación de los mexicanos que es estatal y laicista. Niega también la personalidad jurídica a la Iglesia y concede al Estado el poder de intervenir y controlar totalmente el culto religioso y de disciplina eclesiástica.

Venustiano Carranza declarado presidente de la República Mexicana de 1917 a 1920 no aplica totalmente la Constitución de 1917. Sin embargo, apoyados en la Constitución las nuevas autoridades promueven una violenta persecución religiosa con pretendida legalidad. Los obispos fueron expulsados del país, algunos volvieron clandestinamente al país en repetidas ocasiones, entre ellos el Arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez

El pueblo mexicano había sentido violados sus derechos desde el año de 1914 y a pesar de los esfuerzos de algunos obispos y de laicos que exigían sus derechos por la vía pacífica, la represión gubernamental contra la Iglesia y los fieles crecía día en día, por lo que algunos sectores entre los fieles comienzan a reaccionar entre tanta agresión y violación de sus derechos.

En Guadalajara, los militantes de la Unión Popular, de la ACJM, de la Unión de Damas Católicas (antecedente de la Unión Femenina Católica Mexicana), los Caballeros de Colón y las empleadas de Comercio logran paralizar a la ciudad de Guadalajara económica y socialmente. 25 000 niños en edad escolar abandonan las escuelas de gobierno y 800 maestros de gobierno dimiten. La Unión popular se encargaría de mantenerlos.

Este es un somero panorama histórico en donde se realizaría la Guerra Cristera, de 1926 a 1929 y es el escenario en donde nuestros mártires, objeto de este pequeño cuaderno, ofrendaron su vida al grito de Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe. Los santos: Manuel Morales, David Roldán, Salvador Lara y Luis Batí fueron canonizados el 21 de mayo de 2000 y los demás fueron Beatificados el 20 de noviembre de 2005.



SAN MANUEL MORALES

8 DE FEBRERO DE 1898 - 15 DE AGOSTO DE 1926

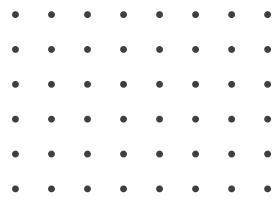
Originario de Mesillas, del municipio de Sombrerete, Zacatecas, fue hijo natural de la señora Matiana Morales. Lo educaron sus abuelos y desde niño radicó en Chalchihuites. Fue alumno del Seminario de Durango, pero tuvo que dejar el plantel para dedicarse al trabajo y atender las necesidades de sus abuelos, que eran muy pobres. Trabajó como dependiente en una tienda, oficio en el que ganó la estimación de la gente del pueblo, pues se distinguía por sus atenciones y amabilidad. Era sociable y comunicativo. Contrajo matrimonio con la maestra Consuelo Loera y engendró con ella tres hijos. El matrimonio acrecentó la calidad de su vida cristiana. Respetuoso y fiel esposo, buen padre de familia, trabajador y responsable, con sus propios recursos montó una panadería. También se distinguió como apóstol, pues fue secretario del Círculo de Obreros Católicos "León XIII", asesor de la A.C.J.M. y presidente de la Liga Nacional de Defensa Religiosa, de Chalchihuites. El objetivo de esta organización era promover la unidad entre los católicos mexicanos en la defensa de los derechos de la Iglesia Católica.

La hombría del buen Manuel fue fruto de su vida cristiana, nutrida en la oración y frecuente recepción de los sacramentos. Su fe profunda y su entrega a Dios las desarrolló llevando una vida ordenada, de trabajo, armonía conyugal y familiar y en sus cordiales relaciones con los demás. Su vida sencilla, su fervor cristiano, su actuación en la liga y el carácter y finalidad de la misma Liga en ese tiempo, hacen ver cuán lejos de la verdad estuvieron y cuán calumniosas fueron las acusaciones de que fue objeto Manuel junto con el señor cura Batís y los otros dos jóvenes sacrificados, como si se tramara un complot contra el Gobierno para levantar en armas al pueblo. El miércoles 14 de agosto por la tarde Manuel salió de su panadería a su casa, en donde cenó en familia, para después irse a su junta ordinaria de Acción Católica, la junta no se celebró y él se regresó a su casa; a la mañana siguiente se enteró de que el Sr. Cura Batís había sido arrestado; rápidamente tarta de reunir gente para gestionar la libertad del Sr. Cura. Se encaminó hacia la junta vecinal reunida en la Botica Guadalupana; estando en dicha reunión, llegan los soldados y gritaron: "Manuel Morales", y él dio un paso al frente y respondió: "¡A sus órdenes!", por respuesta, una serie de golpes en la espalda y cuello. Lo trataron de una manera indigna, porque a sus compañeros los insultaban, pero a él le daban golpes muy crueles. Fue conducido a la presidencia municipal, en donde se le presenta el acta de los hechos, Manuel la firmó juntó con el señor cura y sus compañeros; al salir los prisioneros rumbo al lugar donde luego los sacrificarían, a Manuel le tocó viajar en el mismo automóvil que al Sr. Cura Batís y también estar junto al momento de su martirio. Un pastorcillo, escondido en la breña, escuchó cuando el sacerdote intercedió por Manuel Morales ante el teniente: "¡Mire, a este no le haga nada, es un muchacho, tiene esposa, tiene hijos! ¡Yo muero gustoso, yo soy sacerdote, pero a él no le hagan nada!", Manuel replicó: "Deje que me fusilen, señor cura. Yo muero, pero Dios no muere, Él velará por mi esposa y mis hijos". Y, descubriendo la cabeza, gritó: "¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!". Los cadáveres de los mártires fueron rescatados al día siguiente. Al darse cuenta los fieles que los soldados regresarían a profanar los cadáveres, se dieron prisa a sepultarlos. La viuda de Manuel escribió: "Amanece el día 16 con la formal alarma que los soldados volvían, pero las víctimas, los dichosos mártires, gozaban del reino de Dios". Sus cadáveres dormían tranquilos el sueño del justo, sin tener en sus rostros señales de dolor, al contrario, sus rostros nos demostraban la alegría de estar en el cielo. Fueron beatificados por su santidad Juan Pablo II el 22 de noviembre de 1992. El día 21 de mayo del año 2000, el mismo pontífice los elevó a la categoría de santos.





ACCIÓN CATÓLICA
Mexicana



SAN DAVID ROLDÁN LARA

2 DE MARZO DE 1907 - 15 DE AGOSTO DE 1926

Nació en Chalchihuites, Zacatecas, sus padres, Pedro Roldán Reveles y Reinalda Lara, le bautizaron el día 29 del mismo mes, apadrinando el sacramento, sus tíos José de Jesús Lara y María Soledad Puente, padres de su compañero de martirio Salvador Lara Puente. Fue el segundo de cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. Tenía un año cuando perdió a su padre. La joven viuda, católica, fervorosa y enérgica, se granjeó el respeto y la admiración de sus hijos.

David, a quien sus hermanos llamaban Vito, fue un hijo modelo, quería mucho a su madre, era respetuoso, obediente, atento, cuidadoso en su trato con los demás, jovial y al mismo tiempo serio, entre sus hermanos fue el más cariñoso, alimento su fe cristiana frecuentando los sacramentos.

David trabajaba en la administración de la mina El Conjuro desde los 17 años, su carácter, preparación y responsabilidad le granjearon la confianza de don Gustavo Windel, administrador de la mina, quien lo hizo su secretario y contador. La relación creció cuando sostuvo relaciones de noviazgo con la cuñada del señor Windel, que llegó a la petición formal de matrimonio. Desde muy joven, perteneció a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y en 1925 fue nombrado presidente de la misma. Cuando se iniciaron los problemas por la ley Calles, fue nombrado vicepresidente de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, organizando una defensa pacífica de la Iglesia.

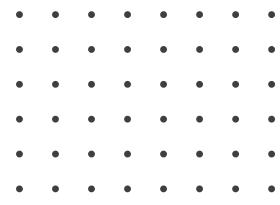
El Sr. Cura del pueblo y algunos jóvenes fueron acusados falsamente de incitar a levantarse en armas, motivo por el cual el 15 de agosto de 1926 fueron apresados. El Sr. Cura Don Luis Batís, Manuel Morales, Salvador Lara y David Roldán. Una comisión de vecinos ofreció al teniente la cantidad de dinero que quisiera para salvar sus vidas, solo recibieron esta respuesta: "No hay necesidad de dinero, solo van a Zacatecas con el fin de que den unas declaraciones, pero nada les pasará".

Cerca de las 12 fueron sacados del pueblo, pero el auto que conducía a David y a Salvador sufrió un percance, por lo que llegó un poco después al lugar donde se habían detenido los soldados que conducían al Sr. Cura y a Manuel Morales. David recibió de su párroco la absolución y vio morir al Sacerdote y a su amigo Manuel Morales.

Luego, junto con Salvador, su primo, fueron conducidos al lugar donde serían ejecutados y con el grito de "Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe" entregó su espíritu a Dios. Fue fusilado y el tiro de gracia le desfiguró casi el rostro, pero no pudo borrar la sonrisa de paz y tranquilidad que David tenía en sus labios. Sus familiares recogieron el cadáver y la dieron sepultura casi inmediatamente por miedo a que fuera profanado.

Sus restos fueron exhumados el 14 de enero de 1943, y colocados en la capilla de la Santísima Trinidad de la Parroquia de San Pedro. Fue beatificado por su santidad Juan Pablo II el 22 de noviembre de 1992 y el día 21 de mayo del año 2000, el mismo pontífice lo elevó a la categoría de santo.





SAN SALVADOR LARA PUENTE

13 DE AGOSTO DE 1905 -15 DE AGOSTO DE 1926

Vino al mundo en un rancho de la parroquia de Súchil, Durango, llamado Berlín. Hijo de Francisco Lara y María Soledad Puente Granados, fue bautizado con los nombres de José Salvador, pertenecía a una familia de agricultores y ganaderos.

Siendo niño murió su padre, dejando a su joven viuda como responsable, de la administración de los recursos y la educación de sus hijos, a los que formó, transmitiéndoles fortaleza de carácter y energía para conducirse en la vida por la senda del bien. Doña Soledad, mujer virtuosa y caritativa, asumió el manejo del rancho según sus fuerzas se lo permitieron, haciéndose cargo por sí misma de las actividades propias de la hacienda. En cuanto sus hijos crecieron, la buena mujer consideró prudente trasladarse a Chalchihuites donde vivían sus primos y cuñados, para asegurar la instrucción elemental de sus hijos.

Salvador ingresó al Seminario Conciliar de Durango cuando contaba con trece años de edad, pero pronto debió dejar la institución debido a una afección pulmonar. Los que fueron sus condiscípulos lo recuerdan como un buen amigo, de ejemplar conducta y fuertes convicciones religiosas. Era un muchacho limpio, simpático, lleno de vida y vigor físico, muy sociable y fácil de hacer amistad: Practicaba la charrería.

Trabajo en la mina El Conjuro, ayudaba a su párroco El sr. Cura Batís en su labor pastoral; fue presidente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y secretario de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa. En una reunión de jóvenes, cuando el Sr. Cura expresó sus deseos de martirio, y preguntó quién sería capaz de acompañarlo, Salvador con generosidad se ofreció, sin ningún alarde, sino con sencillez cristiana. El domingo 15 de agosto por la mañana, se enteró de que el Sr. Cura Batís había sido aprehendido por los soldados, inmediatamente se reunió con sus compañeros acejotaemeros para ver que podían hacer para liberarlo. Estando reunidos, llegaron los soldados y se lo llevaron preso a la Presidencia Municipal junto con sus compañeros.

A Salvador y a su madre los engañaron al decirles que solamente los llevarían a Zacatecas para que declararan. Doña Soledad sabía que su hijo era inocente, por lo que confiada lo bendijo y le recordó cuan santa era la causa que defendían.

A medio día fueron sacados del pueblo el Sr. Cura Batís y los tres jóvenes (Manuel, David y Salvador), a Salvador le tocó viajar junto a su primo David, en un carro que supuestamente los llevaría a Zacatecas; pero al llegar al Puerto de Santa Teresa, se descubrió la verdadera intención, asesinarlos por el delito de ser católicos.

Salvador y David contemplaron la muerte heroica de su párroco y de su amigo Manuel, después de recibir del sacerdote la absolución, fueron conducidos hacia la falda del cerro por el camino los jóvenes iban rezando, y frente al pelotón al unísono gritaron: "Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe". Una descarga segó sus vidas.

Salvador fue velado en casa de su madre y sepultado en el panteón municipal de Chalchihuites.

La juventud de Salvador impresionó a los verdugos, quienes al verlo muerto dijeron: "¡Que lastima haber matado a este hombre tan grande y tan fuerte!". Y no conocían ni podían estimar su estatura de cristiano. Fue beatificado por su santidad Juan Pablo II el 22 de noviembre de 1992 y el día 21 de mayo del año 2000, el mismo pontífice lo elevó a la categoría de santo.





SAN JOSÉ LUIS AMADO BATÍS SÁENZ DE ORTEGA (PRESBÍTERO)

13 DE SEPTIEMBRE DE 1870-15 DE AGOSTO DE 1926

Nació en San Miguel de Mezquital, Zacatecas, ahora Miguel de Auza; sus padres Wenceslao Batís y su madre María de Jesús Sáenz de Ortega Carrales, fueron nueve hijos, ocupando él, el quinto puesto entre sus hermanos. Era de buena estatura, bien parecido, de color blanco, bueno y alegre. El ambiente entre su familia fue siempre cálido; se aprecia en la correspondencia que sostenía con sus familiares, su infancia fue tranquila y feliz, ingresa al Seminario en 1885 a los 15 años de edad, lo apoyó su hermano Jesús María, sosteniéndole su carrera; obtiene el subdiaconado en 1892 y en el año siguiente recibe el diaconado; el primero de enero de 1894 fue ordenado sacerdote. En esta fecha su hermano Jesús ingresa al seminario, ordenándose a los 31 años de edad, el 21 de noviembre de 1897, muere el 3 de diciembre de 1932.

Ministerio:

Al Padre Luis Batís se le asignó la Parroquia de San Juan de Guadalupe, Dgo. Su segunda encomienda fue la Parroquia de San Diego de Alcalá en Canatlán, Dgo. Ahí permaneció durante 20 años. Se le dio el cargo de capellán en el Santuario de Guadalupe y director de las madres de la cruz originarias de la ciudad de México, que se establecieron en Durango. Director espiritual del Seminario. Director del Colegio Católico, sus alumnos lo recuerdan... le decían el viejito santo, era muy espiritual, muy fervoroso y devoto de la sagrada eucaristía y de la Santísima Virgen María.

Labor ministerial en Chalchihuites:

El Sr. José González y Valencia, Arzobispo de Durango: lo asigna a San Pedro de los Chalchihuites el 24 de agosto de 1925, con breve permanencia de 1925-1926, fecha de su martirio; el 15 de agosto de 1926 por 9 días no llegó al año. Trabajó intensamente puesto que no se limitó a sus funciones parroquiales y con apoyo en los jóvenes de ACJM, fundó la escuela "San Luis Gonzaga", daba clases de catecismo todos los domingos, trabajó en la formación de grupos como el de las Hijas de María, CNCT Confederación Nacional Católica del Trabajo. Impulsó círculos de obreros católicos León XIII, se ganó simpatías y atracción de agricultores y mineros; los obreros acudían los terceros domingos de cada mes a recibir formación de su párroco y se les capacitaba en diversos talleres como carpintería y acudían de Chalchihuites y de ranchos aledaños congregando 400 hombres.



ACCIÓN CATÓLICA Mexicana

La Asociación Católica de la Juventud Mexicana fundada en 1924 quedó bajo la tutela del Padre Luis que la cuidó y dirigió; su origen respondió a la necesidad de preparar jóvenes capaces de salir en defensa de sus libertades afectadas por las disposiciones de gobierno.

Los vecinos de Chalchihuites, como todos los católicos del país, siguieron con estupor la situación por la que pasaba el País. En una reunión de la A.C.J.M., el párroco don Luis Batís expuso los hechos que se avecinaban, habló con elocuencia acerca de los riesgos que amenazarían a los católicos si llegaba a desatarse una persecución religiosa. Hizo alusión al martirio, describiéndole como una corona de gloria, como un regalo divino. Incluso expresó su deseo de ser mártir. La conmovida asamblea escuchaba en completo silencio, al anciano párroco, quien lanzó este desafío: Alguno de ustedes será capaz de acompañarme, Salvador Lara, sin titubeo, contestó: "Yo, señor cura". Otro tanto respondieron David Roldan y Manuel Morales, sin saber que su holocausto sería aceptado.

La noche del 14 de agosto llegó a Chalchihuates un pelotón de soldados, el Sr Cura se encontraba en el pueblo, sin vestir sotana, usando traje de civil; los soldados entraron a la casa donde descansaba el Sr. Cura, lo aprendieron y lo llevaron a la oficina de la recaudación de rentas.

Varios comerciantes del pueblo ofrecieron fuertes cantidades de dinero al teniente Blas Maldonado como rescate por los prisioneros, pero todo fue inútil.

A la mitad de ese fatídico día 15 de agosto, El Sr. Cura Batís, Manuel Morales, Salvador Lara y David Roldán abandonaron el pueblo en dos vehículos. Su partida causó gran alboroto entre la gente del pueblo; el señor cura con gran serenidad les dijó: "Voy a darles la bendición, y por favor no me sigan, no pasará nada".

Los reos fueron trasladados al lugar del sacrificio, se le condujo al sitio de la ejecución, se encontraban juntos el señor cura Batís y Manuel Morales. El mismo soldado que lo arrestó, dirigió al pelotón de fusilamiento: "¡Preparen armas, apunten y disparen!" Así fueron acribillados. Eran las dos de la tarde del día de la Asunción de la Santísima Virgen a los cielos. Desde el día de su sacrificio el pueblo los consideró como verdaderos mártires de Jesucristo.

Fueron beatificados por su santidad Juan Pablo II el 22 de noviembre de 1992. El día 21 de mayo del año 2000, el mismo pontífice los elevó a la categoría de santos.



BEATO ANACLETO GONZÁLEZ FLORES

13 DE JULIO DE 1888 - 1 DE ABRIL DE 1927

Nació en Tepatitlán, Jalisco, hijo de padres muy humildes; en extrema pobreza pasó su niñez, junto con sus 11 hermanos, aprendió de su padre el oficio de tejedor de rebozos. Era de noble sentimientos, de elevados ideales, gran inteligencia, piadoso, reflexivo y alegre.

En 1908, a la edad de 20 años, ingresó al Seminario Auxiliar de San Juan de los Lagos. Era tan brillante en clases, que en ocasiones suplía a los maestros en sus ausencias, por lo cual, tus compañeros lo llamaron "Maestro Cleto", que le quedó para toda la vida.

Convencido de que el sacerdocio ministerial no era su vocación, dejó el seminario para ingresar a la Escuela Libre de Leyes y se graduó de abogado. Fue maestro de espíritu cristiano.

En 1916 fue cofundador en Guadalajara de la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana), en donde encontró un campo propicio para desarrollar las dotes de organizador que tenía, he ahí donde se formaron un buen número de jóvenes que él cuidó y calentó con el fuego de su alma. Fue extraordinario dirigente, y uno de los mejores oradores mexicanos, infatigable atleta de Jesucristo en la defensa de los derechos de la patria y de la religión. Ingresó a la Congregación Mariana y formaba parte de la Orden tercera Franciscana Seglar.

En octubre de 1922 se casó con Ma. Concepción Guerrero y fue esposo, modelo y padre responsable de sus dos hijos.

Cuando en 1918 el gobierno del Estado de Jalisco pretendió aplicar el art. 130 Constitucional, limitando el número de sacerdotes y reglamentando el uso de los templos, Anacleto, con la ACJM, desplegó todo un movimiento de resistencia pacífica que se extendió por todo el Estado, incluía el boicot, el luto y los manifiestos. A la vez, la Arquidiócesis de Guadalajara impedía la eficacia de la nueva reglamentación, suspendiendo el culto en los templos y trasladándolos a las casas. Después de 8 meses de intensa lucha, el decreto No.1913 y su reglamento debieron ser derogados.

En 1925 fundó la Unión Popular, dicha organización implementó el boicot económico, práctica de resistencia pacífica. Cuando se complicó la situación del país, el Arzobispo de Guadalajara pidió a Anacleto no mezclar la Unión Popular con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Anacleto anhelaba la gracia del martirio. Era un hombre que se alimentaba con la oración y la comunión diaria, fortaleció su espíritu para dar su voto con sangre por la libertad de la Iglesia Católica.

El gobierno empezó a rastrear a Anacleto, pensando que matándolo se solucionaba el conflicto. La madrugada del 1 de abril de 1927, fue aprehendido en el domicilio particular de la familia Vargas González; se trasladó al Cuartel Colorado (Guadalajara) donde se le aplicaron tormentos muy crueles: lo suspendieron de lo de los dedos pulgares, le descoyuntaron sus extremidades y le tasajearon las plantas de los pies con navaja y un golpe de fusil casi le desencajó el hombro, le destrozaron la boca, al punto que pudo escribir con sangre en el cemento "Viva Cristo Rey". Con todo esto, en el interrogatorio no obtuvieron ningún dato del sitio donde estaba el Arzobispo Francisco Orozco y Jiménez.



Antes de morir, dijo al General Ferreira: "Perdonó a usted de corazón, muy pronto nos veremos ante el tribunal Divino. El juez que me va a juzgar, será su juez; entonces tendrá usted en mí, intercesor con Dios", y a sus compañeros de Calvario dijo: "Dentro de unos minutos estaremos en los brazos de La Reina del Cielo". El militar ordenó que lo traspasaran con el filo de una bayoneta calada; sus últimas palabras fueron "yo muero, pero Dios no muere". De cualquier modo, lo fusilaron como a sus otros tres compañeros.

Restos fueron sepultados en el panteón de Mezquitán y 20 años más tarde trasladados al Santuario de Guadalupe en la misma capital Jalisciense, le reposan actualmente.

BEATO LUIS MAGAÑA SERVÍN

24 DE AGOSTO DE 1912 - 9 DE FEBRERO DE 1928

Nació en Arandas, Jalisco, fue primogénito de una familia de tres hijos, eran de clase media alta, su padre tenía una curtiduría, oficio que supo transmitir a sus hijos al igual que su honradez, y amor al trabajo, asistían a la Eucaristía juntos, rezaban el rosario en familia cada tarde y todos solidariamente colaboraban en el trabajo de la curtiduría.

El Beato manifestó desde pequeño una notable inclinación a la piedad y a las cosas de la Iglesia; su infancia y adolescencia transcurrieron tranquilas entre su casa, la iglesia y la escuela; era de temperamento noble, sensible y bondadoso, tenaz y muy constante en lo que emprendía, responsable y transparente en su actuar, era sencillo, modesto y reservado, con facilidad entablaba amistad con los demás. Desde muy joven destacó especialmente por la firmeza de su fe y su coherencia de vida cristiana, muy amigo de los párrocos y vicarios de Arandas.

Supo equilibrar muy bien toda su actividad de apostolado y apoyo parroquial con los asuntos de su trabajo y de su familia. Se entregó de lleno a ayudar a sus padres y era muy entusiasta en el trabajo, siempre estaba alegre y en su trato comunicaba paz a los demás, a Luis le apasionaban los temas de doctrina social cristiana, pues practicaba la justicia social en el trato humano y amistoso con sus trabajadores. Fue un gran apoyo para sus padres y un hijo excelente. Destacó por su caridad hacia los demás, era desprendido de las cosas materiales y se preocupaba por los pobres. En cuanto se fundó en Arandas la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, se afilió a ella como socio fundador al igual que a la Archi-cofradía de la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento, muy activo en esas asociaciones.



Cuando Luis pensó seriamente en formar una familia, formalizó sus relaciones de noviazgo con la Srita. Elvira Camarena Méndez, contrajo matrimonio, formaron una pareja muy bien acoplada y se les veía felices, un matrimonio realmente ejemplar, procrearon dos hijos; un varón y una hija póstuma.

El 9 de febrero de 1928, un grupo de soldados del ejército federal tomó la población de Arandas. De inmediato se dispuso que fueran capturados los católicos que simpatizaban con la resistencia activa en contra del gobierno; uno de ellos fue Luis, cuando llegaron a su domicilio, no pudieron aprehenderlo por haberse ocultado, en su lugar fue capturado su hermano menor.

Reunidos, los padres y el hijo mayor deliberaron sobre la situación de su hermano menor. Luis con gran serenidad, trató de animarlos y tomó la decisión de presentarse ante los captores, les pidió la libertad de su hermano a cambio de la suya. El militar aceptó el trato sin mayores trámites. Eran las 3 de la tarde del 9 de febrero de 1928. Luis tenía atadas las manos, pero no quiso ser vendado. Hizo uso de la palabra en los siguientes términos "Yo no he sido nunca ni cristiano, ni rebelde, como ustedes me acusan, pero si de cristiano me acusan si lo soy y por eso estoy aquí para ser ejecutado. Soldados que me van a fusilar, quiero decirles que desde este momento quedan perdonados y les prometo que al llegar ante la presencia de Dios serán los primeros por los que yo pida. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!"

Sus palabras fueron interrumpidas por la descarga de los fusiles. La fuerte detonación estremeció el silencio trágico de esa tarde y con ella se quiso dar una lección a toda la población católica de Arandas.

Los restos mortales de Luis fueron trasladados a su hogar, donde fueron velados. El certificado civil de defunción dice lacónicamente que "falleció de traumatismo de arma de fuego". Al día siguiente se le sepultó en el cementerio municipal y en 1980 fue exhumado y depositado en la capilla doméstica del seminario de los misioneros Xaverianos de Arandas, al pie del altar, hasta donde actualmente acuden numerosas personas para solicitar gracias y favores por su intercesión.



BEATO LUIS PADILLA GÓMEZ

9 DE DICIEMBRE DE 1899 - PRIMERO DE ABRIL DE 1927

Nacieron en Guadalajara, Jalisco, dos hermanos gemelos, uno de ellos no tardó en irse al cielo y el otro, José Dionisio Luis, mejor conocido como Luis, junto con sus padres y dos hermanas, formaban una familia distinguida, acaudalada, de abolengo, pero sobre todo cristiana.

Su Padre murió cuando Luis era niño, impactando su natural sensibilidad; de figura delicada y mística, de conducta intachable, firme voluntad y pureza de costumbres, yo por su talento y virtud.

Fue alumno del Seminario Diocesano de Guadalajara por cinco años, fue ahí donde vivió las más profundas experiencias religiosas, lo abandonó por no estar seguro de su vocación sacerdotal. Sin embargo, Luis nunca dejó el deseo de consagrarse a Dios.

Fuera del Seminario, en su casa se dedicó a estudiar, daba clases gratuitas y realizaba una gran labor social y apostólica dentro de la ACJM donde fue socio fundador y llegó a ser presidente arquidiocesano. Su acción estaba basada en una sólida piedad, recibía la Sagrada Comunión todos los días y tenía una especial devoción a Nuestra Señora de Guadalupe.

Cuando la persecución religiosa se recrudeció en 1926, Luis desplegó toda su actividad al frente de sus compañeros de la ACJM para ejercer el boicot y colaboró con Anacleto en las actividades de la Unión Popular, cuyo objetivo era trabajar por medios pacíficos en la defensa de la fe católica.

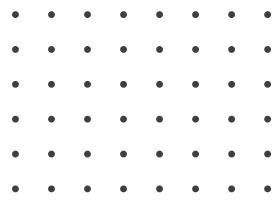
El deseo de ser sacerdote no se había apagado en él, al grado de que en agosto de 1926 decidió ingresar de nuevo al Seminario, ya no pudo ser; a esas fechas los templos ya se encontraban cerrados y los sacerdotes dispersos.

El primero de abril de 1927, a las dos de la mañana, fue acordonado su domicilio por un grupo de soldados del ejército federal; saquearon el lugar con lujo de fuerza y aprehendieron a sus habitantes, además de Luis, su anciana madre y una de sus hermanas; éstas después de un interrogatorio quedaron libres, mientras que Luis fue llevado al Cuartel Colorado en donde horas más tarde llegaron otros cuatro cristianos presos: Anacleto González Flores, y los Hermanos Vargas González, Ramón y Florentino; a todos ellos los martirizaron con refinada crueldad para que renegaran de su fe católica.

Presintiendo su fin Luis manifestó su deseo de confesarse, entonces su compañero de apostolado y de prisión Anacleto, lo confortó diciéndole: "No hermano, no es hora de confesarse, sino de pedir perdón y de perdonar. Es un Padre y no un juez el que te espera. Tú misma sangre te purificará"

Ya en el paredón Anacleto, Jorge, Ramón y Luis; como valientes cristianos recitaron el acto de contrición. Mientras Luis, arrodillado ofreció su vida a Dios con ferviente oración; los verdugos descargaron sus armas sobre él.

Su cuerpo fue velado en su casa y al día siguiente sepultado en el panteón de Mezquitán; en 1952 sus restos fueron trasladados al templo de San Agustín y en 1981 a la parroquia de San José de Analco en la capital Jalisciense.



BEATOS JORGE Y RAMÓN VARGAS GONZÁLEZ.

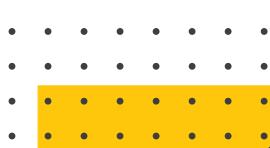
Nacieron en Ahualulco del Mercado, Jalisco, Jorge el 28 de septiembre de 1899 y Ramón el 22 de enero de 1905, siendo el quinto y séptimo de once hermanos. Crecieron en un ambiente familiar sano y feliz en la algarabía de una familia numerosa, hijos de un caritativo médico y de una valiente mujer, siendo muy jóvenes su familia se trasladó a Guadalajara, vivían en la esquina de Mezquitán y Herrera y Cairo, en donde tenían una botica.

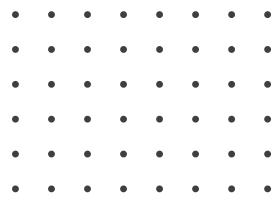
Jorge era un muchacho de estatura mediana, dócil, alegre, servicial, simpático, hacía oración y con frecuencia participaba en la Santa Misa y en la Sagrada Comunión, a diario el Santo Rosario, su trato con sus padres era reservado. Estudió secundaria y preparatoria, después consiguió trabajo en la compañía hidroeléctrica, le gustaba la cacería. Tenía una novia con quien pensaba casarse.

Ramón era un joven piadoso, sano, sin vicios, le gustaba el estudio, las amistades y el deporte, de hecho practicaba especialmente el básquetbol, que se le facilitaba por su estatura, era pelirrojo, esto le mereció el mote de "El Colorado". Llegado el tiempo ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, en donde cursó hasta el cuarto año, fue alumno destacado, de buen trato con sus compañeros y un gran espíritu de servicio, atendía gratuitamente a enfermos de escasos recursos.

Comprometidos con su fe, los hermanos Jorge, Florentino y Ramón Vargas González pasaron a formar parte de la recién creada ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana) en donde se vivía una verdadera efervescencia por defender el honor de Dios y los derechos más sagrados de la persona: La libertad de conciencia y la libertad de culto, pisoteados por las leyes injustas. Como muchos jóvenes católicos participaron en ella con convicción, sin amedrentarse ante el flagelo de la persecución religiosa. Fue ahí donde se hicieron muy amigos de Anacleto González Flores.

Era el mes de julio de 1926. El Callismo había decretado la restricción de culto, los templos cerrados, las campanas silenciosas, sacerdotes escondidos huyendo de aquí y allá, ellos no podían vivir en sus domicilios, fue así como la familia Vargas González que era solidaria con la Iglesia Católica y particularmente con la suerte de sus pastores y líderes laicos, al agravarse la situación política que vivía el país, su hogar se convirtió en refugio de sacerdotes, seminaristas y líderes católicos. Uno de los sacerdotes que pidió ser hospedado, fue el padre Lino Aguirre, quién por su juventud, alegría y jovialidad pronto se integró como un miembro más de la familia; salía disfrazado de obrero, montado en su bicicleta, a cumplir con sus tareas pastorales, hasta que un buen día, Jorge, que compartía con él su cuarto, le dijo: "no está bien, San Lino (así le decía de broma), que ande solo por ahí, le puede pasar algo; desde hoy yo seré su guardaespaldas", y a partir de ese día así lo hizo.





Para el año de 1927, la situación era verdaderamente insoportable para los católicos, las medidas para derogar las leyes antirreligiosas no habían dado resultado; el Maestro Anacleto era buscado por las fuerzas del gobierno federal, motivo por el cual pidió a la familia Vargas González hospedaje para esconderse y continuar trabajando en defensa de la fe católica. Éste ocupó el lugar que había dejado vacío el Padre Lino en la habitación de Jorge.

A las 6 de la mañana del día primero de abril de 1927, se escucharon fuertes Golpes en la puerta "queremos una medicina", gritaron de afuera. Para ese momento, los policías secretos al mando de Atanasio Jarero, ya había trepado a las azoteas y rodeado la casa de los Vargas. Detuvieron a Anacleto y con él a varios miembros de la familia Vargas, Florentino preguntaba al Sr. Jarero. "¿también a mi mamá se la va a llevar?", "sí, a todos".

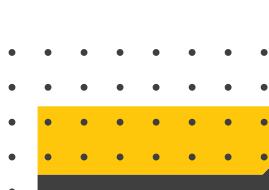
Con Ramón sucedió algo digno de notar: Como en lo físico era distinto al resto de la familia, al llegar los soldados se salió de la casa pasando por en medio de ellos y no lo detuvieron, pensando que no era de la familia. Pero al llegar a la esquina, el recapacitó que no era correcto dejar a todos en el problema y el escaparse; por eso regresó y también se entregó a la fuerza pública.

En un carro suben a todas las mujeres y en otro a los hombres, a ellas las llevan a la Presidencia Municipal y ellos son conducidos al Cuartel Colorado, donde ya se encontraban en una celda González Flores y Luis Padilla. Jorge se lamentó de no haber comulgado, ya que era viernes primero, pero Ramón le replicó: "No temas, si morimos, nuestra sangre lavará nuestras culpas".

Los prisioneros fueron interrogados y golpeados junto con sus compañeros, pero ellos siguiendo el ejemplo del maestro, se negaron a revelar dato alguno que pudiese perjudicar la causa que defendían.

La hora de la ejecución llegó antes de lo imaginado, como normalmente sucedía durante la persecución religiosa, el tiempo les apremiaba y les urgía matarlos cuanto antes. En un rasgo mentiroso de piedad, general Ferreira ordenó que fuera separado el menor de Los tres hermanos Vargas González. El menor era Ramón de apenas 22 años. Esta fue la segunda oportunidad que tuvo de escaparse de la muerte. No la quiso, hizo pasar por hermano menor a Florentino para beneficiarle de aquel "indulto".

El General ordenó que les formase el cuadro de ejecución, Anacleto pidió que se fusilara primero a los hermanos Vargas y a Luis Padilla para poder confortarlos hasta el último momento, los cuatro rezaron juntos el acto de contrición, y no bien terminaron de hacerlo, Jorge y Ramón Vargas González recibieron la descarga mortal.





En las últimas horas de la vida de los mártires se descubre bien delineada la decisión con que vivían su fe católica y la convencida población y entrega de sus vidas a Cristo. Sabían muy bien a lo que se exponían por profesar abiertamente su fe católica. Aunque la muerte estaba cerca, todos tenían claro que en esas circunstancias su muerte los incorporaría plenamente a Cristo y que algunas horas de sufrimiento y dolor era un precio realmente moderado comparado con el premio de la gloria.

En una ambulancia fueron trasladados sus cuerpos a la estación de policía y arrojados en el patio, ahí permanecieron toda la tarde y hasta la noche fueron entregados a sus familiares.

Al siguiente día sus restos mortales fueron trasladados e inhumados en el Panteón de Mezquitán.

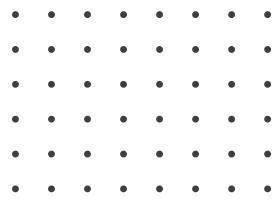
BEATO JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO

28 DE MARZO DE 1913 - 10 DE FEBRERO DE 1928

Nació en Sahuayo, Michoacán, penúltimo de los siete hijos procreados por Don Macario Sánchez y Doña María del Río Arteaga; era de pelo negro, fuerte, sano, estudió en el colegio del pueblo, era aplicado. Como todos los niños de su tiempo jugaba a las canicas, los trompos, bromeaba con sus amigos, sabía obedecer a sus padres, con ellos asistía a la iglesia, rezaba el Santo Rosario todos los días, era muy devoto de la Virgen de Guadalupe, acudía a aprender el Catecismo, los trabajos que se le asignaban en su casa.

El 31 de julio de 1926 se decretó la suspensión del culto público, Macario y Miguel, hermanos de José, ingresaron a la ACJM, y ambos decidieron tomar las armas para defender a Cristo y a su iglesia, José quiso imitar a su valiente hermano y rápido trató de conseguir el permiso de sus padres para alistarse como soldado; Pero ¿de dónde sacó tanta gallardía este niño? La resolución brotó de su peregrinaje a la tumba de Anacleto González Flores. Le pidió ser mártir como él, su madre trató de disuadirlo diciéndole que con su corta edad iba a ser más estorbo que ayuda, pero el muchacho le replicó: "Mamá, nunca había sido tan fácil ganarse el Cielo como ahora, y no quiero perder la ocasión". Con semejante argumento su madre le dio el permiso, pero le pidió que le escribiera al jefe de los cristeros en Michoacán, general Prudencio Mendoza, de quién recibió una respuesta negativa; José insistió alegando que lo admitiera no como soldado activo, sino como un asistente que podía quitar las espuelas de los soldados, cuidar los caballos. Este argumento venció al general Mendoza: "Si tu madre te da permiso, acepto". El jovencito alegre, servicial y valiente, se ganó el aprecio de sus compañeros en el campamento, lo apodaron "Tarsicio". Por las noches dirigía el Santo Rosario y animaba a la tropa a defender su fe, diciéndoles: "Hoy es fácil ganarse el cielo", y entonaba el canto "Al cielo, al, al cielo quiero ir". En premio a su desempeño le enseñaron a tocar el clarín y se convirtió en el clarín oficial. Después el general lo designó para que en los combates portara la Bandera.





El 5 de febrero de 1928, al año y 5 meses de estar con los cristeros, participó en un combate, cerca de Cotija, Michoacán. Luego de varias horas de lucha, el caballo del General Mendoza cayó muerto de un balazo. Al darse cuenta, José bajó de su montura y le dijo al Jefe: "Mi general, aquí está mi caballo, sálvese usted, aunque a mí me maten. Yo no hago falta y usted sí". Con un fusil siguió peleando hasta que se quedó sin municiones, viéndose sin municiones, arrojo el arma sobre el enemigo, para ver si se descalabraba, como él dijo" algún demonio".

Fue tomado prisionero el 6 de febrero de 1928 y llevado a la cárcel de Cotija. Al día siguiente, fue trasladado a Sahuayo y puesto a disposición del diputado federal Rafael Sánchez, quien le asignó como cárcel el templo parroquial. Rafael Picazo le hizo varias propuestas para que escapara, pero, José, sin titubear, rechazó las ofertas. Al enterarse de que su padre andaba juntando el dinero que le habían pedido para su rescate, dijo a su familia que no lo hicieran, que él ya había ofrecido su vida a Dios.

Junto con José fue aprendido otro joven de nombre Lázaro. La Parroquia había sido transformada en caballeriza y, el presbiterio en corral para los finos gallos de pelea del diputado y con frecuencia tenía orgías sacrílegas. José y Lázaro fueron encerrados allí, José logró desatarse las manos y se dedicó a matar los gallos y a cegar el caballo del diputado. Después se echó a dormir plácidamente. Día siguiente la reprimenda no se hizo esperar: "¿qué has hecho, José?", vociferó el diputado, " la casa de Dios es para venir a orar, no para Refugio de animales, de que tomé las armas estoy dispuesto a todo ¡fusíleme!"

Unas horas después, sacaron a Lázaro para ahorcarlo, obligando a José a presenciar su ejecución. Creyendo lo muerto lo bajaron y lo arrastraron al camposanto, donde lo abandonaron. Pero Lázaro vivía, como pudo huyó. En cuanto a José, trataban de amedrentarlo a que renegara de su fe. A las once de la noche le desollaron los pies con un cuchillo y a golpes lo hicieron caminar hasta el camposanto. Dios le dio la fortaleza para caminar gritando vivas a Cristo Rey y a Santa María de Guadalupe.

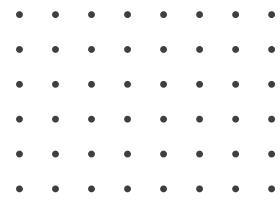
Ya en el panteón los verdugos se abalanzaron sobre él y comenzaron a apuñalarlo. Cada puñalada gritaba: "¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!", lo cual, jefe del pelotón perdió la paciencia, lo atacó a balazos y lo mató.

Sin ataúd y sin mortaja recibió directamente las paladas de tierra y su cuerpo quedó sepultado. Años después sus restos fueron depositados en las catacumbas del templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús. Actualmente, reposan en la parroquia de Santiago Apóstol, en el mismo Sahuayo, Michoacán.





ACCIÓN CATÓLICA
Mexicana



BEATO MIGUEL GÓMEZ LOZA

11 DE AGOSTO DE 1888 - 21 DE MARZO DE 1928

Nació en un pueblo cercano a Tepatitlán llamado Paredones, hoy, El Refugio, Jalisco, era el menor de los dos hijos de Petronilo y Victoriana. A temprana edad, tuvo la pena de perder a su padre. Destacó por sus dotes de líder; por su amor a la Virgen, consiguió unir a sus paisanos en la petición de que el nombre del pueblo cambiara a El Refugio, por ser Nuestra Señora del Refugio la patrona del lugar.

Miguel fue educado en la parquedad de la vida y en la capacidad de prescindir de lo superfluo para ir a lo esencial. De temperamento apasionado y decidido, valiente, de gran fortaleza, atrevido, afable y bondadoso; era un hombre íntegro en todas sus acciones y amante de la verdad. Desde muy joven trabajaba sin descanso; se interesó en los problemas y situaciones que se presentaban en su pueblo, en ayudar y atender las necesidades de los demás. Se trasladó a Guadalajara, e inició sus estudios en el Seminario diocesano, del que se separó para ingresar a la Escuela Libre de Derecho. Al constituirse en Guadalajara, la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana). Miguel, junto con Anacleto González Flores, compañero en ideales, trabajos y sufrimientos por la defensa de sus principios, fue de los primeros en ingresar a la benemérita organización. Formó parte del Partido Católico Nacional; ya en Guadalajara ingresó al grupo estudiantil, la Gironda, y organizó la Unión Popular, con Anacleto planearon el Boicot.

En esos años, 59 veces lo encarcelaron por destruir propaganda anticlerical, por repartir propaganda religiosa, por organizar obreros, por oponerse al ataque de los Derechos Humanos; la cárcel acrecentaba su temple y estaba orgulloso de sufrir por Cristo. Terminó la carrera de Abogado, pero nunca logró conseguir la firma del Gobernador de Jalisco para su título; ejerció su profesión sin buscar el lucro. A la luz de la doctrina social de la iglesia promovió y fundó cooperativas, Cajas Rurales, Sindicatos de obreros y publicaciones de Buena Prensa Católica.

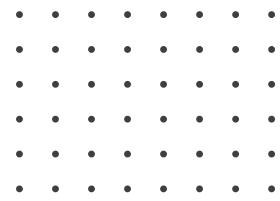
En el oratorio de la casa de la ACJM contrajo matrimonio con María Guadalupe Sánchez Barragán; procrearon tres hijas, María de Jesús, María Guadalupe y María del Rosario.

Miembro activo y cumplido de la Congregación Mariana, comulgaba diariamente, devoto de la Virgen, regresó a la Adoración Nocturna, en donde recibía las gracias necesarias para moldear su carácter y la fuerza para cumplir con las arduas y generosas tareas a las que fue llamado. Papá Pío 11 le concedió en el año 1925 La Cruz " Pro Ecclesia et Pontífice", su gran labor.





ACCIÓN CATÓLICA
Mexicana



El primero de abril de 1927, fue martirizado el paladín de las causas nobles, Anacleto González Flores, amigo fraternal de Miguel; ante el dolor por la pérdida física, todas las miradas se dirigieron a Miguel para que encabezara y continuara la epopeya que los dos habían delineado.

Sin dudarlo, aceptó responsabilidad que ponían sobre sus hombros. Para defender la libertad y la justicia aceptó que " La Liga Nacional de la Defensa por la Libertad Religiosa" le otorgara el nombramiento de Gobernador civil de Jalisco.

Como gobernadora tenía, tanto las ciudades espirituales y materiales del ejército crístico, como de sus familias. Estableció su centro de operaciones en presa de López (Arandas), allí se trasladó a Palmitos cercas de San Julián. 30 de octubre de 1927, organizó entre los crísticos la celebración de la solemnidad de Cristo Rey, más de 1000 hombres, los combatientes, y comulgaron.

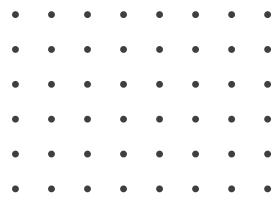
En el mes de marzo de 1928 se estableció en una ranchería próxima a Atotonilco, llamada El Lindero desgraciadamente su paradero fue descubierto y el 21 de marzo, los soldados federales callistas se apostaron alrededor de la finca donde estaban Miguel y su secretario Dionisio Vázquez; intentaron huir, pero no lo consiguieron. Murieron acribillados.

Sus restos mortales fueron embalsamados en Atotonilco, Guadalajara cientos de personas estuvieron en su entierro, en el panteón de Mezquitán en Guadalajara. Abril de 1947 fue exhumado y llevado al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en la misma capital Jalisciense donde descansan actualmente.





ACCIÓN CATÓLICA
Mexicana



BEATO LEONARDO PÉREZ LARIOS

28 DE NOVIEMBRE DE 1889 - 25 DE ABRIL DE 1927

Nació en Lagos de Moreno, Jalisco, hijo de don Isaac Pérez y Doña Tercia Larios de Pérez. Tuvieron 11 hijos, los cuales Leonardo fue el tercero, familia vivía en el rancho El Saucillo, mercado a Encarnación de Díaz. Fue un muchacho responsable, serio, bondadoso, piadoso, sencillo, puntual, obediente a sus padres. En una escuela pública de Encarnación, realizó sus primeros estudios, siendo muy joven murió su padre, y Leonardo tuvo que empezar a trabajar. En León fue empleado de un establecimiento llamado "La Primavera". Es notorio que siendo su patrón bastante descreído a Leonardo nunca se le vio disgustado, a pesar de tremendas reprimendas que por cualquier motivo recibía, cuentan que le oyeron decir a su patrón: "Si hay cielo, Leonardo lo tiene".

El joven Leonardo estuvo buscando novia y tuvo una con la que quiso casarse, pero los familiares de ella no se lo permitieron. Después quiso ser monje, pero, no pudo cumplir sus anhelos, por tener dos hermanas que dependían económicamente de él, así es que por espacio de diez años vivió en calidad de agregado en una comunidad, en donde se distinguió por su devoción al Santísimo Sacramento, participando en la Adoración Nocturna, procuraba que le tocara la hora más pesada, y cuando eran pocos adoradores, con gusto seguía una hora más. Todo esto después de trabajar duro todo el día. Ejercitaba la templanza, pues nunca tomaba vino, fumaba. La vida de Leonardo es reflejo de la vida de un cristiano sencillo y humilde, vivía dando un sentido cristiano a todo lo que hacía. "Vivía la vida de lo cotidiano con una dimensión heroica".

En el tiempo de la persecución religiosa, aumentó su piedad; visitaba diariamente al Santísimo Sacramento en el oratorio de la casa de las señoritas Alba (Jovita y Josefa), donde estuvieron viviendo y ejerciendo su ministerio el padre Rangel y el padre Sola. Leonardo, al salir de su trabajo, fungía como sacristán en los cultos que se realizaban en ese domicilio, donde alguna vez la señorita Jovita Alba le oyó decir: "¡Anhelo ser mártir de Cristo!"

Llegó el domingo 24 de abril de 1927. Después de recibir la Sagrada Comunión, todavía Leonardo dando gracias, cuando entraron unos policías para catear la casa, en busca del padre Sola. Creyeron que Leonardo era Sacerdote, lo apresaron, de que les dijo: "sacerdote no lo soy, pero católico, apostólico y romano, eso sí".

El antiguo Seminario diocesano que se había convertido en cuartel de las fuerzas del Gobierno. Allí condujeron a Leonardo, junto con los sacerdotes Sola y Rangel, condenados a ser fusilados, acusados falsamente de haber provocado el descarrilamiento del ferrocarril, por el rancho de San Joaquín. Los llevaron a ese lugar, y en la mañana del 25 de abril de 1927, los asesinaron.

Los mismos ferrocarrileros, en lugar de quemar los cuerpos, cavaron tres sepulturas, en las que depositaron los cuerpos. Días después, Manuel Pérez, de Leonardo, obtuvo permiso para trasladar los cuerpos al panteón de Lagos de Moreno, era la población más cercana, el día Primero de Mayo de 1927. Y en 1931 fueron llevados a León.





BEATOS EZEQUIEL Y SALVADOR HUERTA GUTIÉRREZ

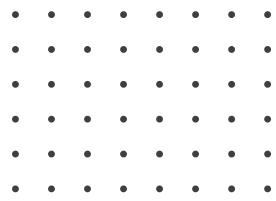
Nacieron en Magdalena, Jalisco, Ezequiel el 7 de enero de 1876 y Salvador, 17 de marzo de 1880, siendo él y cuarto de los cinco hijos de Don Isaac Huerta Tomé y de Doña Florencia Gutiérrez Oliva. Su familia era muy respetada en la región por el notable ejemplo de vida cristiana que daban; su padre se dedicaba al comercio y su madre, mujer generosa de firme temperamento, influía notablemente en la educación de sus hijos. En el año de 1884 la familia se trasladó a Guadalajara y se instalaron en el barrio del Santuario.

Ezequiel era un muchacho de temperamento tranquilo, piadoso, generoso y sociable, gustaba de la ópera; en Magdalena estuvo en la escuela de la Parroquia y ya en Guadalajara ingresó al Liceo de Varones, donde estudió secundaria y bachillerato, se adiestró en canto, recibió formación musical y dirección coral; pronto fue reconocida su habilidad para tocar el armonio y el órgano tubular, pero lo más notable fue su hermosa voz de tenor dramático. Lo particular de este joven cantor era el sentimiento y el fervor de sus intervenciones. Varias ocasiones lo invitaron a abrirse camino en el mundo de la música, él siempre sostuvo que su voz era para Dios.

Contrajo matrimonio con María Eugenia García. Nacieron diez hijos en el hogar de los Huerta García. Una familia unida, le reinaba la alegría; él, esposo y padre ejemplar, respetuoso y atento con su mujer, a la vez cuidaba de la educación de sus hijos, compartía con ellos el tiempo que podía, enseñándoles con su ejemplo y sus palabras el valor de una vida cristiana sólida. Asistía a la primera Misa, casi siempre acompañado de alguno de sus hijos, recibiendo con profundo recogimiento la Sagrada Comunión. Participaba en la vida cristiana organizada en la ciudad, pertenecía a la Adoración Nocturna, de la que amaba llevar su gran escapulario, y a la Congregación Mariana. Tenía una gran devoción a la Santísima Virgen de Guadalupe, su entorno a la Eucaristía y su confianza en la Divina Providencia.

Salvador era un joven alto, muy robusto, de piel clara, ojos muy profundos, dócil, formal, tranquilo, muy dinámico, un poco reservado, pero sobre todo muy cariñoso con sus papás.

Estudió en el Liceo de Varones hasta la secundaria; se vio que su camino no era el estudio, ya que desde muy joven le encantaba la mecánica; entró a trabajar en una compañía alemana, fue allí donde le enseñaron mucho de lo que él sabía. Fue también técnico de bombas en las minas de Zacatecas y oficial en los talleres de los Ferrocarriles Nacionales en Aguascalientes.



Conoció y se enamoró de una joven llamada Adelina Jiménez, Dios los bendijo con once hijos, el suyo fue un matrimonio ejemplar; salvador se desvivía por atender a su sensible y delicada esposa y a sus hijos. Empezó a trabajar como mecánico autónomo, abrió propio taller, llegando a ser uno de los mejores de Guadalajara no solo por su buen servicio, sino sobre todo por su honorabilidad, trabajadores le querían mucho, decían que era un excelente patrón; era un hombre que siempre tendía su mano y abría su experiencia a todos. Era muy entusiasta, ayudó mucho a sus trabajadores y a sus familias.

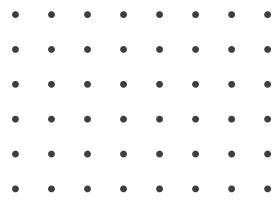
Salvador había amarrado en su casa la fe y la práctica de La vida cristiana. Como sus hermanos, pertenecía a la Adoración Nocturna, participaba en la vida de su parroquia, el templo de San Felipe y el Santuario. Su espiritualidad era profundamente eucarística y cristocéntrica, en el sentido de que el centro de ella era la participación a la Misa y a la Comunión, la adoración del Santísimo, y la gran devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Rezaba en familia todas las tardes el Rosario.

A principios de 1926 murió la madre de Ezequiel y Salvador, tras una larga enfermedad, les afectó profundamente, ya que siempre habían tenido una profunda relación con ella. Al mismo tiempo, la persecución religiosa arreciaba en todo el país, especialmente en el estado de Jalisco cobró grados de extrema virulencia. La gente responde a las medidas del gobierno con una resistencia pasiva. Fue por aquel entonces cuando en varias zonas del país, por Jalisco, algunos grupos de cristianos cansados por tanta ignominia, armas. Los dos hijos mayores de Ezequiel, junto primo, hijo mayor de Salvador, activos de la Unión Popular, católico que luchaba por la libertad política y religiosa.

El 1º de abril de 1927, trágicos nubarrones ensombrecen las expectativas de los Huerta Jiménez y de muchísimos hogares más. Han matado a Anacleto González Flores, a los hermanos Vargas y a Luis Padilla. Ese día, por la tarde, Salvador recibe en su casa a su hermano Ezequiel, y al notarlo preocupado por la inseguridad que impera y que a todos afecta, le dice: "No te apures, si nos quieren matar, pues que nos maten". Un poco en broma especula sobre la posibilidad de morir por ser católicos.

Entre tanto, se planea una estrategia para salvar la vida de los hijos mayores de Ezequiel y Salvador que partirían la mañana siguiente en el coche de Salvador rumbo a la estación La Quemada, abordar el tren que los llevaría a la frontera con Estados Unidos.





El 2 de abril, Ezequiel estaba en su casa cuidando a sus hijos mientras su esposa había ido a velar el cadáver de Anacleto González Flores. Eran las nueve de la mañana cuando unos individuos se introdujeron en la casa, cerrando con llave el cancel. Sorprendido por el arbitrario quebranto a la intimidad de su hogar, exigió una razón suficiente para justificar tamaño proceder; la respuesta fue amagarle y proceder al cateo de la vivienda, destruyendo y robando a discreción, en medio del azoro de los niños. A su regreso, su esposa, abordo la situación con cautela, pero fue inútil; las órdenes fueron terminantes. Ezequiel fue arrestado, ni siquiera pudo despedirse de su esposa, ni de sus hijos.

Por otro lado, un grupo de policías llegaron al taller de Salvador con el pretexto de que necesitaban que les arreglara un camión del ejército. Salvador no dudó en ir de inmediato.

Al llegar a la inspección de policía, fue arrestado; horas más tarde su vivienda fue cateada. Los dos hermanos fueron encerrados en los subterráneos del Cuartel Colorado; allí fueron torturados. El general Jesús M. Ferreira fue el mandante de las torturas: Fueron colgados por los pulgares y azotados en la espalda. Querían sacarles noticias sobre sus dos hermanos sacerdotes José Refugio y Eduardo sobre el escondite del arzobispo Francisco Orozco y Jiménez. Ezequiel mientras recibía tremendo suplicio cantaba: "¡que viva mi Cristo!; que viva mi Rey!; que impere doquiera, triunfante su ley!". Azotes, golpes y torturas lo dejaron medio muerto. Cuando recuperó el conocimiento se le oyó que susurraba: "Señor ten piedad de nosotros; Cristo ten piedad de nosotros". Tras Ezequiel, le llegó el turno de las torturas a su hermano Salvador, quien no abrió los labios ni para quejarse. Sabía que su delito era ser católico y no pensaba renunciar a ese honor.

A medio día apareció por la inspección Gabriel, hijo de Salvador con una canasta de comida para su padre y tío. Los guardias le quitaron la canasta y lo apresaron, ante la angustia de Salvador. Al filo de la medianoche el muchacho fue puesto en libertad y su padre y tío conducidos al martirio. Los llevaron al panteón de Mezquitán, donde los esperaban un piquete de soldados, frente a los cuales son colocados Ezequiel y Salvador; este dice a su hermano: "los perdonamos ¿verdad?", "Los perdonamos" responde Ezequiel. El primero en morir fue Ezequiel, Salvador lo contempla y dirigiéndose a su hermano le dice: "Me descubro ante ti hermano porque ya eres un mártir". Después se colocó espaldas al muro y viendo que el velador traía una vela encendida se la pidió, se rasgó la camisa y dirigiéndose a los soldados les dijo: "Les pongo esta vela en mi corazón, para que no fallen ante este corazón que tanto ha amado a Cristo, su Rey, su Dios". Una descarga cegó su vida. Los restos mortales de ambos quedaron en la misma fosa. Después pasaron a la cripta de la familia, en el mismo panteón. En 1952, fueron trasladados a nichos en la parroquia del Dulce Nombre de Jesús. Finalmente, en 1980, fueron depositados en la capilla del Seminario de los Xabonianos, en Arandas, Jalisco.

